

262 11-2-27

14-9-30
262

260-204
13-4-204

Coplas del domingo

LA LECCION DEL ORZAN

Lectores, ¿quién diría
viendo al Orzán tan bravo el otro día
que ese es el mismo mar que hace unos
[meses]
era apacible encanto de burgueses
en las tranquilas horas de la playa?

¿Con que este es aquel mismo? ¡Vaya,
[vaya!

Tan suave, tan tranquilo y sosegado
le habíamos mirado,
que le juzgam^{os} manso de remate...
Y vedlo ahí, cual bate
con furiosos zarrazos
el malecón, partiéndolo en pedazos,
y cómo salta vallas y fronteras
en cabalgadas fieras,
cantando un himno de furor potente,
él, que ayer susurraba dulcemente,
y cómo lanza espumas a la cara
del que ha poco en sus aguas se bañara,
y cuál se agita en hondas convulsiones
lanzando imprecaciones
de un furor infinito
y elevando a las nubes bronco grito...

Lector, ¿quién lo creyera!
Tan calmado le viera
los meses del estío,
de que este mar que aguanta abuso
[tanto]

con paciencia de santo,
y deja que limiten sus derechos,
y lo acoten por trechos
y le resten dominios y poder,
se llegue a revolver
contra aquellos que así lo han sometido.
¡Pobre mar del Orzán! ¡Manso perdido!...

Pero, lector, yo hablaba de memoria
y apartaba mis ojos de la Historia,
que nos dice que mares y naciones
si se abre cauce a sus aspiraciones
por él dirigen, indudablemente,
la fuerza colosal de su corriente,
convirtiendo su impetu bravío
en vida, y en riqueza y poderío,
mas si le oponen malecón o valla,
tardará mucho o poco, pero estalla...
Vuelve al fin por su fuerza, de manera
que salta el espigón y la escollera,
pugna, insiste, porfía,
y se declara en franca rebeldía,
y con sus aguas llega
hasta Juana de Vega,
sin que quepa hacer nada
contra su enorme furia desbordada,
su impetu de gigante
que se lo lleve todo por delante...

Y todo esto es
por la gran terquedad del coruñés,
por su insensato afán de disputar
sus dominios al mar,
por sus orientaciones
de no abrir cauces y hacer ancladeros,
por creer que es posible
que el mar sea eternamente bonancible.
y juzgar en verano, por su calma,
que es un tío sin alma,
incapaz de incomodo,
que todo aguanta y lo tolera todo.

¡Ahí lo tienes ahora embravecido!
Tú, amigo coruñés, te lo has querido...
Ahí lo tienes convulso...
¡A ver! Tómale el pulso...
Es aquel mismo mar de pasta flora
en que ayer te bañaste... ¡Mira ahora!

Tu necia vanidad,
el quitarle su antigua libertad
le ha traído a este trance.
Obedece a su ley, ¡la ley de avance,
que es la ley del progreso!
Repara bien en eso
y aprende la lección
por si tiene en la vida aplicación...
¡Oh, gran mar del Orzán, yo te saludo
al verte noble y rudo
espumas vomitar hinchando el pecho!
Defiende tu derecho,
los timbres de tu escudo...
Eres cual te hemos hecho
los coruñeses que te gobernamos
y tus aspiraciones cercenamos
con nuestras miras torpes y ogoíslas.
La libertad, nosotros, te quitamos,
y tú, Orzán poderoso, ¡la conquistas!
CESAR.

Copias del domingo

PRO Y CONTRA

De Ossorio y Gallardo
la frase precisa,
exacta y concisa
he ido a escuchar,
y aunque ciertamente
no soy de su cuerda
(voy más a la izquierda),
le aplaudi a rabiar.

De su ideología,
estoy a distancia,
mas su tolerancia
y su comprensión
me arrancan aplausos
que son cortesia
y son simpatía
y algo de adhesión.

Porque en el silencio
que sobre el país flota,
su cálida nota,
su noble actitud
remueve las quietas
aguas del pantano
como un viento sano,
pleno de inquietud.

En muchas cuestiones
sus frases suscribo,
y muy alto digo
que tiene razón;
pero en otras variadas
ya cambia el asunto,
porque yo me apunto
allá en Aragón.

De acuerdo, don Angel,
en muchas reformas
y en cambios las normas
que conviene hacer;
pero en otro aspecto,
don Angel bendito,
¡soy el del "ratito"
de que habló anteayer!

Coplas del domingo

ALBIANA

Green algunos que el doctor
Albiñana es peligroso,
y dispare ese error:
Albiñana es un señor
moderado y cauteloso.

Ni jaquetón ni engreído...
Ameno, locuaz, movido,
con cierta elocuencia tosca.
(Lo digo yo que le he oído).
¡Y jamás mató una mosca,
a no ser cuando ha ejercido!

Lo que le pasa a él es que
la Medicina le dió
apenas para café,
y entonces el hombre fué
y su vida se buscó.
¡No qué no!

Se vistió de legionario,
se rodeó de un tropel vario,
se fingió brusco e irascible,
¡y es sólo un enfant terrible
con escaso numerario!

¡Bravo doctor, de vitola
un tanto arbitraria y rara,
tu actitud no me apesara!
¡Mira... Guarda esa pistola,
¡que a lo mejor, ella sola,
se dispara!

Te he temido aquellos días
en que celoso ejercías
tu profesión con denuedo...
¡Entonces sí que podías
decir que inspirabas miedo!
Hoy, no, pues se considera
que tu actitud altanera
es sobrado incongruente...
Si querías "salvar" gente,
¿a qué dejar la carrera?

Esa sola reflexión,
que me formulo a diario,
pone en solfa a tu Legión.
¡Ya sería otra cuestión
esgrimiendo el recetario!

¡Bravo doctor que, con fiero
continente, el riesgo arrosiras!...
Depón tu gesto guerrero,
y anda, ¡vente a comer ostras
a casa de Carnicero!

Con esa postura nueva
careces de autoridad.
¿Dañoso tú?... No es verdad...
¡No ejercés!... ¿Qué mejor prueba
de amor a la Humanidad?

CESAR